

FIGRELA Y SEBASTIÁN EN EL TERRITORIO DE HUITZI

Propuesta dramática de Carlos Domínguez Virgen
(con base en observación directa y entrevistas a
colaboradores del Proyecto Cultural La Ladera, en
Huitzilac, Morelos)

SINOPSIS

El territorio de Huitzi se esconde en lo más profundo de un bosque que se encuentra amenazado por los terribles hochicoles. En medio de la crisis, Fiorela y Sebastián ayudarán a protegerlo y de paso, cumplirán una vieja profecía.

PERSONAJES

FIGRELA. – Niña, casi adolescente, que vive en un pueblo cercano al bosque.

SEBASTIÁN. – Amigo de Fiorela.

NARRADORA. – Puede ser una voz en off o alguna actriz en persona, pero debe dar la idea típica de los relatos de cuentos de hadas

ARLEQUÍN. – Se trata en realidad de un cacomixtle a la que le gusta disfrazarse de arlequín.

HOCHICOLES (pueden ser 2 o 3). – Son una especie de ogro, mezcla entre gigante, mago y gnomo. Son hombres y mujeres que han perdido el respeto al bosque y a todos los seres que en él habitan.

HONGO. – un hongo mágico que puede hablar (cuando le conviene).

ESCARABAJO. – Insecto que, según la mitología egipcia, representa al sol que se renueva.

CATARINA. – Un insecto que, según las creencias locales, es de buena suerte.

TLACUACHE. – El Prometeo mexicano, el animal que les trajo el fuego a los hombres.

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor.

(1)

Se escucha la voz de una narradora:

“Cuenta la leyenda, según los códices más antiguos, que hace miles de años hubo una vidente que vivía en el territorio encantado de Huitzi. En ese territorio, localizado en algún lugar, en lo más profundo del bosque, convivían todos los seres y todos los elementos de la naturaleza; el viento les susurraba secretos a los cacomixtles, el agua cantaba para acompañar los lamentos del cenizontle y la tierra era polvo que se hacía maíz y zanahorias.

Todas y todos vivían en armonía hasta el día en que la vidente no soportó la curiosidad de saber lo que había en las afueras de ese territorio maravilloso y se aventuró a caminar más allá de las fronteras de Huitzi. Al hacerlo, se topó con el mundo de los hochicoles, un lugar en el que reinaba la envidia y la avaricia, la comodidad y la flojera, la ira y el desprecio por la naturaleza, la mentira y el olvido.

Se dice que la vidente se perdió en ese otro mundo donde los dulces son más codiciados que las legumbres, el asfalto más apreciado que las copas de los árboles, los relojes más valorados que el tiempo con los seres queridos.

Desde entonces han pasado muchísimos años, tantos que no sabemos cuántos.

Y aunque dice la profecía que la vidente deberá volver cuando las páginas en blanco se llenen nuevamente de sueños, fantasías e ilusiones, no sabemos si lo logrará o si acaso el bosque morirá de tristeza por su ausencia...”

(2)

Fiorela y Sebastián entran corriendo a escena, muy agitados. Al parecer huyen de algo y tratan de esconderse entre las hierbas y los árboles del bosque. Se ocultan detrás de un hongo gigante.

(3)

El hongo gigante les habla a Fiorela y a Sebastián, cosa que le parece increíble. “¿Cómo es posible que los hongos hablen?” – “Todas las cosas y todos los seres de la naturaleza pueden hablar, incluso las piedras, la cuestión es que aprendas a escucharlos. Si los hombres y las mujeres no pueden escuchar los murmullos del viento y de los árboles a su
Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor.

alrededor es porque tienen su corazón muy agitado, el pecho lleno de deseos inútiles y la cabeza puesta en ideas incomprensibles.”

(4)

En segundo plano entran dos hochicoles, con hachas y machetes en mano. Olfatean alrededor y tratan de seguir el rastro de Fiorela y Sebastián, pero no logran localizarla. “Huelo el rastro de una niña y de un niño que me vendrán bien para la cena” – “Qué dices tonto, que yo no huelo nada, solamente me llega el aroma a pino y clorofila. Los hemos perdido en medio de tanta maleza, ya deberíamos talar este bosque completito de una vez por todas, nos causa muchos problemas” – “Es una buena idea, así lo venderemos como leña” – “Llamemos pues a otros hochicoles, hagamos una banda de malandrines, para que nos ayuden en esta empresa”.

Los hochicoles salen de escena.

(5)

“Nos hemos salvado”, dice Fiorela aliviada. A lo que el hongo le contesta: “Se han salvado, pero no por mucho tiempo. ¿No han escuchado que volverán? Cuando talen el bosque no tendrán donde ocultarse, donde jugar, donde buscar sombra para protegerse del sol abrasador”

(6)

Entra a escena un arlequín. “Vaya, vaya, pero, ¿qué tenemos aquí. Tú eres una niña tan hermosa e inteligente que pareces una vidente”- “Yo no soy una vidente, soy Fiorela y él es mi amigo, Sebastián. Nos queremos esconder en el bosque. Los hochicoles nos están buscando.”

El arlequín le enseña a Fiorela y a Sebastián un pasaje mágico que se abre sorpresivamente en el tronco de un árbol muy grueso. Los tres se escabullen por ahí.

Mientras caminan por ese túnel misterioso, escuchamos parte de su conversación: “A mí me parece que tú eres una vidente, tienes todo el porte. Puedo ver tu realeza a la distancia.” - “¿En verdad? ¿Te parece que lo soy?” – “No veo por qué no lo serías. La vida es teatro, juegos y narraciones. Si yo soy un arlequín, ¿por qué tu no has de ser una vidente?” –“Pero, ¿qué haría un arlequín en este lugar?” – “Muy pronto lo comprenderás.”

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor.

(7)

Los hochicoles entran de nuevo en escena. Tienen una conversación sobre cómo van a destruir el bosque para poder vender leña. Piensan en posibles métodos para conseguir su cometido.

El hongo escucha toda la conversación.

(8)

Fiorela, Sebastián y el arlequín entran al territorio de Huitzi. Aquí se topan con otros personajes: un tlacuache, un escarabajo y una catarina. Cada uno se presenta y cuenta un poco de su historia:

El tlacuache relata que es una especie de Prometeo porque les trajo el fuego a los hombres (convertidos ahora en hochicoles), aunque se arrepiente un poco, pues ellos han usado sus inventos tecnológicos para destruir la naturaleza y eso no está bien;

El escarabajo cuenta que él es muy importante en la mitología de un país muy lejano que se llama Egipto; ahí los escarabajos simbolizan el sol nuevo, el renacimiento y los ciclos que se repiten una y otra vez. Pero desafortunadamente los hochicoles también han abusado de estas ideas. Creen que todo lo pueden destruir y reconstruir constantemente, como si no fuera doloroso para la naturaleza;

La catarina cuenta que ella es considerada de buena suerte, pero que los hochicoles se han olvidado de esto y ahora solamente se dedican a cortar los árboles en los que ella y sus amigas solían vivir.

Le preguntan a Fiorela y a Sebastián si tienen algún poder especial, pero no saben qué contestar.

Para evadir el tema, Fiorela les pregunta: “¿Cómo puede ser que todos ustedes hablen? Ese sí que es un poder especial.” – “Ya les dijimos que todos los seres y todos los elementos hablan y dicen cosas. Solo es cuestión de saber escucharlos. No tiene nada de especial.”

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor.

(9)

Los animales se reúnen en secreto para hablar del caso de Fiorela y Sebastián. Algunos, como el arlequín, piensan que ella es la vidente de la profecía. Otros, como la catarina y el escarabajo, no están de acuerdo, “¿cómo puede ser que sea la vidente mágica si ya nos ha dicho que no tiene ningún poder extraordinario? Eso no es posible” – “Debe ser porque es muy humilde, muy modesta. Todas y todos los profetas de la historia deben mostrar humildad. Es parte de su sabiduría.”

“¿Y él, quién es? Si ella es la Vidente, ¿quién es el tal Sebastián?” – “Pues tal vez sea su escudero o algo así”

(10)

El Hongo entra a escena. Está muy alarmado porque escuchó hablar a varios hochicoles sobre cómo planeaban destruir el bosque.

Si destruyen el bosque, el territorio de Huitzi desaparecerá.

Todos los animales se preocupan, están escandalizados. No pueden permitirlo. Se dan cuenta de que esta es quizá una oportunidad para poner a prueba a Fiorela y a Sebastián, para ver si ella es la Vidente de la que habla la profecía.

(11)

Los hochicoles tienen una nueva reunión para decidir su plan de ataque. Deciden que juntarán todos los machetes y todas las hachas que tengan a la mano para poder ir juntos a cortar los árboles del bosque. Los que no encuentren machetes, traerán algo para hacer fuego.

(12)

Los animales les plantean a Fiorela y a Sebastián la prueba: deben detener a los hochicoles de alguna manera si es que quieren demostrar que en verdad son quienes dicen ser.

“Pero nosotros nunca dijimos que éramos nadie más que Fiorela y Sebastián. Nunca dije que yo fuera una Vidente” – “O que yo fuera un escudero

” – “Ustedes se lo inventaron”.

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor.

“Pues de todas maneras tendrán que demostrarlo o nunca podrán salir de aquí. Y no tienen opción. Si los hochicoles destruyen el bosque, el territorio de Huitzi desaparecerá y ustedes con todos nosotros”.

(13)

Fiorela y Sebastián discuten qué pueden hacer sobre la situación en la que se encuentran. Él dice que nunca debieron haber salido de su casa, jamás debieron haber entrado al bosque. Estarían a salvo si Fiorela no hubiese insistido.

Fiorela argumenta que no tenían opción: “Las cosas en el pueblo están muy mal porque los hochicoles han sembrado el miedo y han tomado control de todo. Teníamos que escapar y el bosque era la alternativa más lógica.”

(14)

Entra a escena el arlequín e interrumpe la discusión entre Fiorela y Sebastián. “Si me permite, su alteza; si me permite, Señor Sebastián, yo tengo una sugerencia que podría ser útil”.

El arlequín le recuerda a Fiorela que en su mochila la niña siempre carga una libreta para dibujar y que quizá ahí está la clave para encontrar una salida a su predicamento. Las libretas de dibujo están llenas de hojas en blanco y las hojas en blanco sirven para plasmar ideas nuevas. Las ideas nuevas siempre son buenas para enfrentar problemas viejos.

(15)

Entran en escena un montón de hochicoles y comienzan a cortar todos los árboles que encuentran a su paso. Algunos animales, como el tlacuache y el escarabajo, intentan enfrentarlos. Se arma una batalla campal, pero no logran detenerlos.

(16)

Sebastián y Fiorela se esfuerzan por encontrar una solución. Dibujan distintas opciones, pero ninguna les convence.

Están justo en esto cuando el escarabajo y el tlacuache entran muy asustados: “¡Son los hochicoles, están talando todos los árboles del bosque!” – “¡Qué barbaridad, qué vamos a hacer!” – “¡Es el fin del Territorio de Huitzi!”

Los animales discuten qué hacer, pero están desesperados, no se les ocurre nada. No queda más que enfrentar a lo hochicoles mano a mano y morir de manera heroica.

(17)

Fiorela, quien hasta ese momento ha estado muy concentrada, tratando de dibujar con Sebastián algo que ayude ante una situación tan desesperada, les comparte su idea: “Lo que debemos hacer es construir un muro mágico. Un muro que sea hecho con materiales del bosque y que impida el paso de los hochicoles. Sólo así podremos salvar al territorio de Huitzi”

A todos los presentes les parece una idea excelente.

(18)

Todos se lanzan a trabajar juntos para construir el muro mágico lo antes posible. Los hochicoles siguen avanzando, pero una vez que los habitantes del territorio de Huitzi, con la ayuda de Fiorela y Sebastián, terminan de construir el muro, logran salvar aunque sea un partecita del bosque.

Los hochicoles se dan por vencidos y se retiran: “¡Ay, qué flojera, un muro si nos costará más trabajo! Mejor vámonos de regreso. Ya hemos cortado suficiente madera. ¡Vamos a descansar!”

(19)

Fiorela y Sebastián se lamentan de no haber tenido esa idea antes: “Si se nos hubiese ocurrido la idea del muro antes, hubiéramos salvado mucho más del bosque.”

El arlequín les contesta: “Nada de eso. Ambos fueron muy valientes y tomaron la hoja en blanco para plasmar sus ideas. Lo hicieron justo a tiempo. El territorio de Huitzi ha sido salvado y el bosque, poco a poco, se regenerará porque la naturaleza siempre encuentra la manera de abrirse paso ante cualquier adversidad. Ambos se han ganado un lugar en la historia de Huitzi: Señora Vidente, Señor Escudero.”

“Yo no quiero ser un simple Escudero”, dice Sebastián. En este momento, el arlequín se quita la máscara y nos damos cuenta de que en realidad es un cacomixtle: “Lo que usted diga, Señor Sebastián. En Huitzi, todos los animales, todos los niños, todos los seres, usan su tiempo libre para leer y eso les permite echar a volar su imaginación para ser lo que ellos quieran. La única condición es que cuidemos el bosque para que el territorio de Huitzi exista hasta la eternidad.”

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor.

“Pero el bosque ha sido prácticamente destruido”, interviene Fiorela muy triste.

“Nada de eso. El bosque se regenerará y será cada vez más grande. Lo mismo el territorio de Huitzi. Lo único que hay que hacer es seguir llenando las hojas en blanco con buenas ideas. Para hacer realidad todo eso podemos invitar a cómplices nuevos: animales, duendes, personas, ardillas, escarabajos...Mientras más imaginen ustedes, más podrán dibujar y mientras más dibujen, más cosas buenas se materializarán.”

Fiorela y Sebastián se emocionan y comienzan a tirar ideas: “¡Hagamos un taller de mazapanes! ¡A mí me gustaría un taller de pirotecnia! ¡¿Y si hacemos piñatas!? ¿Un baño seco? ¿O un sistema para captar el agua de lluvia? ¡Enseñemos a cultivar alimentos orgánicos!

El arlequín/cacomixtle ríe y concluye con la siguiente frase: “La historia apenas ha comenzado, porque estos niños se han dado cuenta de que hay mucho más allá del mundo de los hochicoles. Está el amor, los árboles, la empatía, el respeto y la naturaleza... Mientras más cosas imaginen, mientras más sueñen, mucho más rico y diverso será nuestro mundo.

(20)

Se escucha un corrido morelense y todos bailan y cantan para celebrar que han logrado salvar al bosque y al territorio que yace en lo más profundo del mismo.

FIN